

Recortar la Sanidad Pública es recortarnos la vida

Paloma de la Calle

A finales del pasado mes de marzo de este inolvidable 2011, usuarios y trabajadores de la Sanidad Pública catalana asistimos estupefactos al anuncio televisado que nos informaba por boca del consellerísimo de Sanitat (Boi Ruíz) de que íbamos a ser atacados a mano armada, vilipendiados y ninguneados. Es decir, que nuestra Sanidad Pública iba a ser degradada (supresión de camas hospitalarias, cierre de unidades de cuidados intensivos, cierre de quirófanos, cierre de unos servicios y disminución de otros; despidos de trabajadores del sector, etc.) para posteriormente ser asumida desde instancias e intereses privados.

A esto le llaman «recortes», sin embargo, como bien hemos cantado en las calles estos siete meses, todos sabemos que se trata de un proceso de PRIVATIZACIÓN.

Cabe reconocerle a CiU lo novedoso y maquiavélico de su plan privatizador, en Madrid, por ejemplo, doña Espe se dedicó a inaugurar hospitales nuevos que nacieron ya con gestión privada, acompañándolo, eso sí, de un deterioro intencionado de la Sanidad Pública. Los de CiU han sido más prácticos, han pensado que para qué construir hospitales nuevos si los que ya existen funcionan muy bien, disponen de unas instalaciones únicas y de una tecnología punta con la que difícilmente se puede competir desde la sanidad privada. Además, hacerlo requeriría de una fortísima inversión previa y la alta burguesía catalana no está por arriesgar alegremente sus cuartos.

Así, resulta que el populacho nos encontramos, de repente, que el Gobierno ha decidido robarnos aquello que es nuestro, aquello que nos pertenece desde hace varias generaciones, pues esta Sanidad Pública que teníamos hasta ahora, ha sido construida y pagada con mucho sudor y muchos impuestos de muchas personas que a lo largo de sus vidas no han hecho más que trabajar y pagar. Asistimos, pues, a la expropiación de nuestra Sanidad Pública.

Pero esto sólo es una parte del plan «renove» que para la Sanidad Pública tienen los Convergents. Seguramente todos hemos visto diversas declaraciones televisivas de Boi Ruiz (el consellerísimo) en las que exponía los dos pilares en los que se basa su plan para el futuro sanitario catalán:

- En primer lugar, el tal Boi Ruiz –que procede de la patronal de la sanidad privada– declara que «una mutua privada es una solución para el sistema de salud público», y promete ventajas fiscales para aquellos ciudadanos que adquieran un contrato con alguna de estas mutuas.
- En segundo lugar, se declara como un firme defensor del copago, que su gobierno piensa aplicar después de reducir el gasto sanitario, es decir, después de los recortes sanitarios que se están llevando a cabo.

No me hace falta ser una gran visionaria para augurar que dicho plan esconde un sistema sanitario público que, con el tiempo, va a provocar sobre la población una eugenesia por nivel económico, es decir, aquellos que disponemos de menos recursos económicos tendremos más dificultad para acceder al sistema sanitario tanto público como privado y, por tanto, estaremos más enfermos que quienes tengan un alto poder adquisitivo, e inevitablemente ocuparemos en mayoría las estadísticas de mortalidad.

Sí, lo que estoy diciendo es que los ricos tendrán un derecho a la vida del que los pobres no gozaremos. Esto lo saben muy bien los convergentes, pues forman parte de los grupos económicos dominantes, aquellos que bajo intereses única y exclusivamente económicos dirigen todos los aspectos de nuestras vidas. Aquellos que tienen claro que van a seguir manteniendo sus ganancias y beneficios aunque sea a costa de nuestras vidas si el guión lo exige.

En estos tiempos en los que el sistema productivo español ya no es capaz de asimilar a los cinco millones de trabajadores parados, la conclusión es que sobra gente, y evidentemente la gente que sobra es aquella que ahora, en los momentos bajos del capitalismo, le supone un gasto al Estado.

Como colofón del glorioso rosario de declaraciones con las que Boi Ruiz nos ha sorprendido a lo largo de este año, cabe hacer mención a aquella con la que logró erizar los pelos de Amnistía Internacional, en la que se expresaba así: «La sanidad depende de uno mismo, no del Estado».

Para aquellos que aún creen en esta mal llamada democracia y que, por tanto, consideran la Constitución como su sagrada su biblia, paso a citarles aquello que se establece en esa misma constitución referente a la

salud pública para aumentar su indignación:

1. Se reconoce el derecho a la protección de la salud.
2. Compete a los poderes públicos organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas y de las prestaciones y servicios necesarios. La ley establecerá los derechos y deberes de todos al respecto.
3. Los poderes públicos fomentarán la educación sanitaria, la educación física y el deporte. Asimismo facilitarán la adecuada utilización del ocio.

De nuevo asistimos a un capítulo de cinismo institucionalizado, un nuevo chorrito de orina del poder que cae sobre su supuesta democracia, demostrando lo relativa que es la Biblia constitucional, y lo sencillo que resulta para los de arriba pasársela por el arco del triunfo cuando les conviene.

Para concretar cómo y en qué afecta todo este plan maquiavélico a los ciudadanos en sus necesidades sanitarias citaremos algunos puntos:

- Aumento de las listas de espera tanto de enfermedades leves como de las graves: En el Hospital de Bellvitge, desde que se han iniciado los recortes ha aumentado a dos meses el plazo para intervenir situaciones oncológicas; intervenciones que deben realizarse en un plazo inferior a un mes, se están prolongando hasta dos meses y se prevé que estos plazos se alarguen aún más.
- Aumento de las horas de espera cuando se acude a Urgencias de un Hospital.
- Aumento de la distancia (en kilómetros) que se debe recorrer para acceder a un ambulatorio, dado que muchos de ellos han sido cerrados.
- Deterioro de la calidad asistencial debido, principalmente, a que la falta de camas obliga a veces a saltarse ciertos protocolos concebidos en su momento para garantizar la prevención en cuestiones de contagios (Protocolo Marsa), como la correcta atención de cuestiones sociales de los pacientes. En el Hospital de Bellvitge, durante los meses de verano se han mantenido cerradas 300 camas de hospitalización. Pasado el período estival, la dirección del Hospital decidió no volver a abrir alrededor de 100 camas (incluidas camas de UCI entre otras).
- Aumento de las horas de espera para ser intervenido quirúrgicamente con carácter urgente de una enfermedad grave como, por ejemplo, el infarto cerebral (accidente vascular cerebral) o los politraumatismos (accidentados que presentan múltiples fracturas), debido por un lado a que se han cerrado quirófanos y, por otro lado, a que se ha reducido el número de hospitales de referencia de patologías que requieren alta especialización. Concretando más: los politraumatismos graves en los que es vital el tiempo que se tarda en atender al enfermo y que de ello depende la vida del paciente o la gravedad de las secuelas, han pasado de ser atendidos sólo en seis centros, de los diez en los que se atendían hasta antes de los recortes, y se esperan nuevas reducciones. En Bellvitge, uno de los hospitales en los que se concentra la atención a esta especialidad, la unidad de traumatología de este hospital ha estado recortada desde el pasado 23 de mayo en un 50% y con carácter definitivo como ya mencionamos anteriormente.

A todo ello hay que añadir que, evidentemente, esta situación crea un estado de angustia, frustración y rabia en todos los trabajadores del sector que el usuario de la Sanidad Pública puede ver traducido en una menor eficiencia y eficacia de los profesionales, así como la merma de su paciencia por ser estos quienes tienen, además, que estar dando explicaciones a diario de una situación desastrosa de la que no son culpables sino tan sólo víctimas.

Los trabajadores sanitarios están trabajando en estos momentos bajo mucha presión, están siendo además maltratados, ninguneados y humillados por del Gobierno de CiU, que los trata como una plaga que hay que eliminar. Hay que tener en cuenta que, en el último año, en el sector de la sanidad se ha pasado del pleno empleo a una tasa de paro que ronda el 30%, que se ha logrado tanto a base de disminuir las contrataciones de suplencias como la aplicación de ERES (estos últimos con la complicidad algunos de los sindicatos mayoritarios).

Quienes se han ocupado de cuidar de las vidas de la población a lo largo de décadas desde un sistema sanitario público, siempre con unos salarios irrisorios, merecen como mínimo respeto y agradecimiento. Resulta algo arriesgado y hasta un poco suicida generar sentimientos de rabia y frustración en personas en las que todos nosotros –también los gobernantes– tendremos, tarde o temprano, que poner nuestra vida en sus manos.

Creo, sin embargo, que la respuesta de la población no ha tado a la altura de la agresión gubernamental. Desgraciadamente, la velocidad de los recortes y de la destrucción de la Sanidad Pública es muy superior a la capacidad de los usuarios para tomar conciencia de lo que está ocurriendo y de sus consecuencias. La lucha que los usuarios están oponiendo a estas medidas, aunque creciente, no se corresponde con la gravedad de la situación ni es suficiente para frenar este proceso.

El pasado mes de abril, cuando se anunciaron los recortes en Sanidad, fueron los trabajadores y trabajadoras del sector quienes tomaron las calles, numerosas movilizaciones masivas se sucedieron, algunas excepcionalmente, como en el caso del Hospital de Bellvitge, se han mantenido en el tiempo, siendo ya 36 las veces que se ha cortado la Gran Vía a la altura del hospital.

Otros hospitales, sin embargo, se han movilizado mucho menos tiempo, y no se ha logrado lo que sí se ha logrado en el Hospital de Bellvitge en el que ahora los usuarios de la Sanidad Pública han tomado el relevo a los trabajadores del centro, y son los protagonistas por excelencia de los cortes de la Gran Vía que cada miércoles a las 13.00 h se siguen realizando desde hace ya ocho meses.

Cierto es también que son muchos los CAPS (Centre d'Anàlisi i Programes Sanitaris) ocupados por gente de avanzada edad, que a estas alturas de sus vidas, después de haber cotizado y levantado con el sudor de su frente una Sanidad Pública que hasta hace muy poco era de las mejores del mundo, ahora, cuando más la necesitan, ven como se les niega. Estas personas están tratando de impedir, a base de ocupaciones, que se les niegue lo que es suyo por derecho: la atención sanitaria y, por tanto, el derecho a la vida.

Todas estas luchas, aunque han logrado aumentar el nivel de conciencia de la población, no han logrado sin embargo parar la ofensiva del Gobierno de CiU, que sigue, cual gallito en su corral, pavoneando y amenazando con nuevos recortes para el año 2012.

Nuestra lucha, por tanto, no está a la altura de las circunstancias y debemos concentrar nuestros esfuerzos en intensificar nuestras acciones y apuntar a la línea de flotación. La fuerza del personal de la Sanidad reside en que son necesarios, no se puede prescindir de todos a la vez ni tan siquiera por unas horas. La fuerza de los usuarios reside en su número.

CiU ha justificado su política de recortes en sus buenos resultados electorales, lo mismo que ha empezado a hacer ya el Partido Popular. Sin duda eso debiera plantear un tema de reflexión a quienes les han votado, pero tanto sus votantes –que son una minoría respecto al conjunto de la población– como todos los demás debemos pensar como usuarios potenciales de la Sanidad Pública –los socios de las mutuas privadas también, puesto que las coberturas sanitarias de éstas son insuficientes–, y debemos despertar urgentemente para defender hospitales y servicios sanitarios. Hay que acudir a todas las movilizaciones que se llevan a cabo en defensa de la Sanidad Pública.

Sí, tú, y tú que estás leyendo estas líneas, tú que en estos momentos te estás ruborizando porque todavía no te has dignado a defender lo que es de todos. Tú, estás a tiempo. Tú tienes la solución en tus manos, recupera tu dignidad y reacciona. Mañana posiblemente sea tarde, mañana quizás te cueste la vida.